

No. 14668. INTERNATIONAL COVENANT ON CIVIL AND POLITICAL RIGHTS. ADOPTED BY THE GENERAL ASSEMBLY OF THE UNITED NATIONS ON 16 DECEMBER 1966¹

Nº 14668. PACTE INTERNATIONAL RELATIF AUX DROITS CIVILS ET POLITIQUES. ADOPTÉ PAR L'ASSEMBLÉE GÉNÉRALE DES NATIONS UNIES LE 16 DÉCEMBRE 1966¹

NOTIFICATIONS under article 4 (3)

NOTIFICATIONS en vertu du paragraphe 3 de l'article 4

Received on:

Reçues le :

8 February 1988

8 février 1988

NICARAGUA

NICARAGUA

[SPANISH TEXT — TEXTE ESPAGNOL]

“... Que mediante el Decreto No. 297 del 19 de enero de 1988, el Gobierno de Nicaragua ha levantado al Estado de Emergencia vigente en el país, reestableciéndose con ello el pleno gozo de todos los derechos y garantías de los nicaragüenses, establecidos en la Constitución Política de Nicaragua.

Con la suspensión del Estado de Emergencia entran en vigor, entre otros, los derechos de huelga, expresión, reunión y manifestación, inviolabilidad de domicilio y correspondencia, y libertad para circular en el interior del país.

A pesar de que continúa la guerra ilegal que el gobierno de los Estados Unidos le ha impuesto a Nicaragua, mi gobierno decidió levantar el Estado de Emergencia, como una muestra de su decisión unilateral de cumplir plenamente con los compromisos suscritos por los Presidentes de las Repúblicas de Centroamérica en los Acuerdos del 7 de agosto de 1987, en la ciudad de Guatemala y la declaración suscrita en Alajuela, Costa Rica, el 16 de enero de 1988.

De igual forma y, en aras de la paz mediante el Decreto No. 296 del 16 de enero de 1988 mi gobierno ha derogado el Decreto 1233 del 11 de abril de 1983 Ley de Tribunales Populares Antisomocistas (TPA), con lo que la jurisdicción que tenían dichos tribunales vuelva al poder judicial. Con esta medida se cumple a cabalidad el Arto. 159 de nuestra Constitución Política, que establece que los Tribunales de Nicaragua forman un sistema unitario cuyo órgano superior es la Corte Suprema de Justicia.

¹ United Nations, *Treaty Series*, vol. 999, p. 171; vol. 1057, p. 407 (rectification of authentic Spanish text); vol. 1059, p. 451 (corrigendum to vol. 999), and annex A in volumes 1007, 1008, 1022, 1026, 1031, 1035, 1037, 1038, 1039, 1065, 1066, 1075, 1088, 1092, 1103, 1106, 1120, 1130, 1131, 1132, 1136, 1138, 1141, 1144, 1147, 1150, 1151, 1161, 1181, 1195, 1197, 1199, 1202, 1203, 1205, 1207, 1211, 1213, 1214, 1216, 1218, 1222, 1225, 1249, 1256, 1259, 1261, 1272, 1275, 1276, 1279, 1286, 1289, 1291, 1295, 1296, 1299, 1305, 1308, 1312, 1314, 1316, 1324, 1328, 1329, 1333, 1334, 1338, 1339, 1344, 1347, 1348, 1349, 1351, 1352, 1354, 1356, 1357, 1358, 1360, 1365, 1379, 1387, 1389, 1390, 1392, 1393, 1399, 1403, 1404, 1408, 1409, 1410, 1413, 1417, 1419, 1421, 1422, 1424, 1427, 1429, 1434, 1435, 1436, 1437, 1438, 1439, 1441, 1443, 1444, 1455, 1457, 1458, 1462, 1463, 1464, 1465, 1475, 1477, 1478, 1480, 1482, 1484, 1485, 1487, 1488, 1490 and 1491.

¹ Nations Unies, *Recueil des Traités*, vol. 999, p. 171; vol. 1057, p. 407 (rectification du texte authentique espagnol); vol. 1059, p. 451 (rectificatif au vol. 999), et annexe A des volumes 1007, 1008, 1022, 1026, 1031, 1035, 1037, 1038, 1039, 1065, 1066, 1075, 1088, 1092, 1103, 1106, 1120, 1130, 1131, 1132, 1136, 1138, 1141, 1144, 1147, 1150, 1151, 1161, 1181, 1195, 1197, 1199, 1202, 1203, 1205, 1207, 1211, 1213, 1214, 1216, 1218, 1222, 1225, 1249, 1256, 1259, 1261, 1272, 1275, 1276, 1279, 1286, 1289, 1291, 1295, 1296, 1299, 1305, 1308, 1312, 1314, 1316, 1324, 1328, 1329, 1333, 1334, 1338, 1339, 1344, 1347, 1348, 1349, 1351, 1352, 1354, 1356, 1357, 1358, 1360, 1365, 1379, 1387, 1389, 1390, 1392, 1393, 1399, 1403, 1404, 1408, 1409, 1410, 1413, 1417, 1419, 1421, 1422, 1424, 1427, 1429, 1434, 1435, 1436, 1437, 1438, 1439, 1441, 1443, 1444, 1455, 1457, 1458, 1462, 1463, 1464, 1465, 1475, 1477, 1478, 1480, 1482, 1484, 1485, 1487, 1488, 1490 et 1491.

De igual forma y con el propósito de agilizar la administración de justicia en medio de la emergencia creada por la agresión que se nos ha impuesto, el Poder Ejecutivo facultó a la Corte Suprema de Justicia, mediante decretos No. 299 y 300 del 20 de enero de 1988, para crear, suprimir o fusionar Juzgados de Distrito y Locales a crear Tribunales de Apelación en las regiones I, V y VI y las Zonas Especiales I y II que son las que se han visto más afectadas por la guerra de agresión.

Todas estas medidas han sido adoptadas por mi gobierno a pesar de la gravedad y magnitud de la agresión que sufre nuestro país, la cual continúa en curso de ejecución, como lo demuestran entre otros innumerables hechos, el reciente derribamiento de un avión pirata DC-6 proveniente de la Isla El Císne-Honduras que realizaba vuelos de abastecimiento a las fuerzas mercenarias y, la decisión del Presidente Reagan de solicitar nuevos fondos para las fuerzas mercenarias que operan en Nicaragua y desde países vecinos. Todo ello en abierto desacato del histórico fallo de la Corte Internacional de Justicia del 27 de junio de 1986 y en violación del espíritu y la letra de los Acuerdos de Paz suscritos por los mandatarios centro-americanos, y el informe que la Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento (CIVS), presentó a los mandatarios en el cual se señala que:

“Pese a la exhortación de los Presidentes centroamericanos subsiste la política y la práctica por parte del Gobierno de los Estados Unidos de América de prestar asistencia, militar en particular, a las fuerzas irregulares que operan contra el Gobierno de Nicaragua. El cese definitivo de dicha asistencia continúa siendo un requisito indispensable para el éxito de los esfuerzos de paz y del Procedimiento de Guatemala en su conjunto”.

En dicho informe de la CIVS se reconoció que: “En el caso de Nicaragua, la CIVS ha podido comprobar que, pese a la gravedad del hostigamiento bélico que el país sufre, se han dado pasos concretos para la puesta en marcha de un proceso democrático”.

Por tanto la decisión de levantar el Estado de Emergencia, eliminar los Tribunales Especiales y demás medidas encaminadas a agilizar la administración en medio de la agresión que sufre mi país, constituyen pruebas contundentes e inequívocas de la determinación de mi gobierno de no escatimar esfuerzos en aras de la paz.

Por otra parte, la adopción de estas medidas es absolutamente compatible con la firme e irreversible decisión del gobierno de Nicaragua de construir una democracia en pleno respeto a los derechos civiles y políticos.

Precisamente el establecimiento del Estado de Emergencia era una medida para preservar nuestra democracia y nuestro derecho a la autodeterminación ante las amenazas que todavía se ciernen sobre la independencia y la seguridad de la nación nicaragüense. La propia Comisión Interamericana de Derechos Humanos había reconocido la justicia que asistía y que asiste a Nicaragua para decretar al Estado de Emergencia que ahora ha levantado el Gobierno de Nicaragua no por el hecho de que haya cesado la guerra contra nuestro pueblo, sino porque ahora existe una oportunidad preciosa para el establecimiento de una paz justa, estable y duradera en Centroamérica.

Hago propicia la oportunidad para solicitar a Vuestra Excelencia que comunique estas medidas adoptadas por mi gobierno a los Estados Partes del Pacto Internacional de los Derechos Civiles y Políticos.”

[TRANSLATION]

... that, by Decree No. 297 of 19 January 1988, the Government of Nicaragua has lifted the state of emergency in force in the country, thus re-establishing the full enjoyment of all rights and guarantees of Nicaraguans laid down in the Constitution of Nicaragua.

[TRADUCTION]

... que, par le décret n° 297 du janvier 1988, le Gouvernement nicaraguayen a levé l'état d'urgence en vigueur dans le pays, rétablissant ainsi intégralement tous les droits et toutes les garanties consacrés dans la Constitution.

With the lifting of the state of emergency, the following rights shall enter into force: the right to strike, assemble and demonstrate; the right to freedom of expression and of movement within the country; and the right to the inviolability of domicile and correspondence.

Despite the continuing unlawful war which the United States of America has imposed on Nicaragua, my Government has decided to lift the state of emergency as a reflection of its unilateral decision to comply fully with the commitments made by the Presidents of the Central American Republics in the agreements signed in Guatemala City on 7 August 1987 and the Declaration signed in Alajuela, Costa Rica, on 16 January 1988.

Also in behalf of peace, by Decree No. 296 of 16 January 1988, my Government repealed Decree/Law No. 1233 of 11 April 1983 on the Anti-Somozan People's Courts, as a result of which the jurisdiction of those courts shall revert to the judicial branch. With this measure, article 159 of our Constitution, which lays down that the courts of Nicaragua shall form a unified system whose highest body is the Supreme Court of Justice, is fully complied with.

Moreover, with a view to facilitating the administration of justice during the emergency created by the aggression imposed on us, the executive branch empowered the Supreme Court of Justice, by Decrees Nos. 299 and 300 of 20 January 1988, to establish, abolish or combine district and local courts and to establish appellate courts in regions, I, V and VI and in special areas I and II, where the war of aggression has particularly taken its toll.

All these measures have been adopted by my Government despite the seriousness and magnitude of the aggression to which our country is being subjected. This aggression is continuing, as shown by scores of facts, including the recent shooting down of a pirate DC-6 aircraft from Swan Island (Honduras), which had been carrying out flights to supply the mercenary forces, and President Reagan's decision to request new funds for the mercenary forces operating within Nicaragua and out of neighbouring countries. All of this has occurred in blatant defiance of the historic decision of the International Court of Justice

Avec la levée de l'état d'urgence, sont rétablis notamment le droit de grève, le droit à la libre expression, le droit de se réunir et de manifester, l'inviolabilité du domicile et de la correspondance et la liberté de mouvement à l'intérieur du pays.

Mon gouvernement a décidé de lever l'état d'urgence en dépit de la poursuite de la guerre illégale imposée par le Gouvernement des Etats-Unis, pour manifester sa volonté de respecter scrupuleusement les engagements pris par les présidents des pays d'Amérique centrale dans les Accords conclus le 7 août 1987 à Guatemala et dans la Déclaration adoptée à Alajuela (Costa Rica) le 6 janvier 1988.

Au nom de la paix, mon gouvernement a également, par le décret n° 296 du 16 janvier 1988, abrogé le décret 1233 du 11 avril 1983 portant création de tribunaux populaires anti-somozistes, remettant ainsi au pouvoir judiciaire la juridiction exercée par lesdits tribunaux. L'article 159 de notre constitution, qui stipule que les tribunaux nicaraguayens constituent un système uniforme dont l'organe supérieur est la Haute Cour de Justice, est ainsi appliqué dans son intégralité.

De même, dans le but de hâter l'administration de la justice dans la crise qui résulte de l'agression dont le Nicaragua est victime, le pouvoir exécutif a, par les décrets nos 299 et 300 du 20 janvier 1988, habilité la Haute Cour de Justice à créer, supprimer ou regrouper des tribunaux de district et des tribunaux locaux et à créer des cours d'appel dans les régions I, V et VI et dans les zones spéciales I et II, les plus touchées par cette guerre.

Toutes ces mesures ont été adoptées par mon gouvernement en dépit de la gravité et de l'ampleur de l'agression dont notre pays est victime, agression qui se poursuit comme en témoignent le récent incident, au cours duquel fut abattu un avion pirate (DC-6) en provenance de l'île d'El Cisne (Honduras) qui effectuait des vols d'approvisionnement pour le compte des forces mercenaires, et la décision du Président Reagan de solliciter de nouveaux fonds pour les forces mercenaires qui opèrent au Nicaragua et à partir de pays voisins. Tous ces faits constituent une violation flagrante de la décision historique de la Cour

of 27 June 1986 and in violation of the letter and spirit of the peace agreements signed by the Central American Presidents and the report which the International Verification and Follow-up Commission submitted to them. The following was pointed out in that report:

“Despite the appeals made by the Central American Presidents, it remains the policy and practice of the United States Government to provide assistance, particularly military assistance, to irregular forces operating against the Government of Nicaragua. The definitive termination of such assistance is still an indispensable prerequisite for the success of peace efforts and the success of the Procedure as a whole.”

According to the same report, “in the case of Nicaragua, the Commission found that, despite the seriousness of the belligerent harassment to which the country is being subjected, tangible steps have been taken to set in motion a democratic process”.

The decision to lift the state of emergency, eliminate the special courts and adopt other measures with a view to facilitating administration during the aggression against my country thus constitutes conclusive and resounding proof of my Government’s determination to spare no efforts in behalf of peace.

Moreover, the adoption of those measures is entirely in keeping with the firm and unalterable resolve of the Government of Nicaragua to build a democracy based on full respect for civil and political rights.

Clearly, the proclamation of the state of emergency was a measure intended to preserve our democracy and our right to self-determination in the face of threats which still hang over the independence and security of the Nicaraguan nation. Even the Inter-American Commission on Human Rights had recognized the justice behind Nicaragua’s decree of the state of emergency, which the Government of Nicaragua has now lifted, not because the war against our people has ended, but because there currently exists a valuable opportunity to establish a just, stable and lasting peace in Central America.

internationale de Justice en date du 27 juin 1986 et sont contraires à l’esprit et à la lettre des Accords de paix signés par les présidents des pays d’Amérique centrale. Le rapport présenté à ces derniers par la Commission internationale de vérification et de suivi précise :

«En dépit des exhortations des présidents des pays d’Amérique centrale, le Gouvernement des Etats-Unis persiste dans sa politique et ses pratiques consistant à fournir une assistance, notamment militaire, aux forces irrégulières qui combattent le Gouvernement nicaraguayen. La cessation définitive de cette assistance demeure un préalable au succès des efforts de paix et, partant, du Plan du Guatemala.»

Il indique également : «Dans le cas du Nicaragua, la Commission internationale de vérification et de suivi a pu constater que, nonobstant la gravité de la guerre de harcèlement dont le pays est victime, des mesures concrètes ont été prises pour enclencher un processus démocratique».

Aussi la décision de lever l’état d’urgence et d’abolir les tribunaux spéciaux et les mesures tendant à hâter l’administration de la justice en un moment où mon pays fait l’objet d’une agression, constituent autant de preuves irréfutables qui témoignent clairement de la volonté de mon gouvernement de n’épargner aucun effort pour servir la cause de la paix.

Par ailleurs, l’adoption de ces mesures est tout à fait conforme à la décision, ferme et irrévocable, du Gouvernement nicaraguayen d’instaurer une démocratie dans le respect total des droits civils et politiques.

L’instauration de l’état d’urgence visait précisément à sauvegarder notre démocratie et notre droit à l’autodétermination devant les menaces qui pèsent encore sur l’indépendance et la sécurité de la nation. Du reste, la Commission interaméricaine des droits de l’homme avait elle-même reconnu que le Nicaragua était et demeure en droit d’instaurer l’état d’urgence. Si le Gouvernement nicaraguayen vient d’en décréter la levée, c’est non pas parce que la guerre contre notre peuple a cessé, mais parce qu’une excellente occasion lui est offerte d’instaurer, en Amérique centrale, une paix juste, stable et durable.

I should like to take this opportunity to request that you notify the States parties to the International Covenant on Civil and Political Rights of the aforementioned measures adopted by my Government.

Je vous serais obligé de bien vouloir informer les Etats parties au Pacte international relatif aux droits civils et politiques des mesures adoptées par mon gouvernement.

PERU

PÉROU

[SPANISH TEXT — TEXTE ESPAGNOL]

“... el Gobierno del Perú en uso de las atribuciones que le confiere el artículo 231º. de la Constitución Política del Estado ha prorrogado el Estado de Emergencia en las Provincias de Daniel Alcides Carrillo y Pasco del Departamento de Pasco, a partir de esa fecha y por sesenta (60) días.

Consecuentemente, se han suspendido las garantías individuales contempladas en el artículo 2º. de la Constitución del Perú, incisos 7º., 9º., 10º. y 20-G, que corresponden a los artículos 9º., 12º., 17º. y 21º. del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, respectivamente. Esta medida ha sido adoptada debido a la subsistencia de actos terroristas y de sabotaje en dichas provincias.

Mientras dure el Estado de Emergencia, las Fuerzas Armadas continuarán ejerciendo el mando político-militar en las provincias referidas.”

[TRANSLATION]

[TRADUCTION]

... the Government of Peru, in exercise of the powers conferred upon it under article 231 of the Political Constitution of the State, has extended the state of emergency in the provinces of Daniel Alcides Carrillo and Pasco (Department of Pasco) for sixty (60) days, beginning today.

As a result, the individual rights envisaged in article 2, paragraphs 7, 9, 10 and 20 (G), of the Constitution of Peru and corresponding to articles 9, 12, 17 and 21, respectively, of the International Covenant on Civil and Political Rights have been suspended. This measure has been taken owing to continuing acts of terrorism and sabotage in the said provinces.

During the state of emergency, the Armed Forces shall continue to exercise political and military control of the provinces in question.

Certified statements were registered on 8 February 1988.

... le Gouvernement péruvien, faisant usage des pouvoirs que lui confère l'article 231 de la Constitution politique de l'Etat, a prorogé l'état d'urgence dans les Provinces de Daniel Alcides Carrillo et Pasco du Département de Pasco, à compter de ce jour et pour une durée de soixante (60) jours.

En conséquence, les garanties individuelles visées aux paragraphes 7, 9, 10 et 20-G de l'article 2 de la Constitution du Pérou qui correspondent respectivement aux articles 9, 12, 17 et 21 du Pacte international relatif aux droits civils et politiques, sont suspendues. L'adoption de cette mesure est due à la persistance d'actes terroristes et de sabotage dans lesdites provinces.

Pendant toute la durée de l'état d'urgence, les forces armées continueront à exercer le pouvoir civil et militaire dans les provinces visées.

Les déclarations certifiées ont été enregistrées le 8 février 1988.